

La cuestión alimentaria desde las prácticas de extensión y los procesos de formación de Trabajo Social. Abordaje en y desde lo territorial (Período 1990-2010)

Cecilia Pérez¹
Virginia Gardey²

Resumen:

La Cuestión Alimentaria ha sido un elemento central en la trayectoria del Grupo de Investigación Acción Social de la FCH-UNICEN, tanto para las prácticas de extensión, la investigación como para la formación de grado de la Licenciatura en Trabajo Social de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Presentaremos su tratamiento durante el periodo 1990-2010 en el que como Docentes, investigadores y Extensionistas nos hemos desempeñado.

Palabras clave:

CUESTIÓN ALIMENTARIA – EXTENSIÓN – TERRITORIOS - PROCESOS DE INTERVENCIÓN - PROCESOS DE FORMACIÓN

Abstract:

The Food Issue has been a central element throughout the career of the Grupo de Investigación Acción Social of the FCH-UNICEN, in the extension, in the research and in the Bachelor's Degree training program in Social Work at UNICEN. We will present its treatment during the period 1990-2010 in which we have worked as professors, researchers and extensionists.

Keywords:

FOOD ISSUE – EXTENSION – TERRITORIES - INTERVENTION PROCESSES - TRAINING PROCESSES

Introducción

Desde el Grupo de Investigación Acción Social, en adelante (GIAS) venimos desarrollando escritos y divulgaciones en relación a los ejes que han constituido pilares temáticos en la trayectoria del grupo, tanto para la investigación, la intervención como para la formación de grado de la Licenciatura en Trabajo Social de la UNICEN.

La Cuestión Alimentaria ha sido un elemento central a partir del cual se fueron constituyendo las prácticas de extensión territorial y sus retroalimentaciones a los procesos de formación profesional, de los que como Docentes - Investigadores venimos formando parte.

Quienes conformamos el grupo, nos integramos en su mayoría a Equipos de Cátedras vinculadas directamente a la Práctica Integrada³, razón por la cual los proyectos de

¹ Licenciada en Trabajo Social. Docente Investigadora de la Carrera de Trabajo Social de la UNICEN-Tandil. Miembro del Grupo de Investigación Acción Social de la Facultad de Ciencias Humanas de la UNICEN. ceciperez2031@gmail.com

² Licenciada en Trabajo Social. Docente Investigadora de la Carrera de Trabajo Social de la UNICEN-Tandil. Miembro del Grupo de Investigación Acción Social de la Facultad de Ciencias Humanas de la UNICEN. vigardey@yahoo.com.ar

³ La carrera de Trabajo Social mantiene una modalidad de práctica que permite la inserción inmediata del estudiante en espacios donde en un futuro se desempeñará como profesional del Trabajo Social. Desde el primer año de ingresado en la Licenciatura, el estudiante se inserta académicamente en un ámbito internivel donde compartirá su formación junto a compañeros de niveles superiores. Al respecto ha de

extensión e investigación versaron siempre a partir de los procesos de conocimiento sucesivos y aproximativos de la realidad territorial en su retroalimentación constante con los procesos de formación profesional.

Desde este marco nos propusimos desde inicios de los años 90 llevar a cabo procesos de intervención articulados a la implementación del Programa Pro Huerta⁴ en distintas zonas periféricas de la Ciudad de Tandil, con el fin de procurar al mejoramiento y transformación de la calidad de vida de la población y su fortalecimiento en la organización colectiva; y al mismo tiempo contribuir a aportar a la formación de los estudiantes insertos en diversos Centros de Prácticas⁵ de la ciudad.

De esta manera el presente artículo expresa una multiplicidad de componentes que han sido directrices en el trabajo de extensión en torno a la cuestión alimentaria; objetos de análisis de investigaciones así como de elementos en torno a procesos y modalidades de intervención profesional que han sido recuperadas en el marco de las prácticas de formación territorial de la Carrera de Trabajo Social durante el periodo 1990-2010.

1- Tendencias y tensiones en torno al abordaje de la Cuestión Alimentaria: Necesidades, territorios y procesos de individualización creciente

A principios de los años 90, específicamente en el año 1991 la Carrera de Trabajo Social (UNICEN) firma un Convenio de colaboración y cooperación institucional con la Agencia INTA Tandil. En el mismo se establecieron tareas y el desarrollo de acciones conjuntas para la implementación del Programa Pro-Huerta en distintos barrios periféricos de la ciudad de Tandil⁶.

mencionarse que la práctica internivel, o más propiamente llamada práctica de modalidad integrada, está constituida actualmente por dos tramos, el primero nuclea a alumnos del 1er. a 3er nivel, y el segundo tramo contiene a los cursantes de 4to. y 5to. nivel. Ambas instancias de formación, incursionan a los alumnos en diferentes espacios ocupacionales y de ejercicio de los profesionales del área, estando el primer tramo ligado con la inserción en espacios barriales de la ciudad, denominados por la carrera como Centros de práctica territoriales, y el segundo vinculado a la práctica institucional no rentada, denominados, Centro de práctica organizacionales.

⁴ El programa Pro huerta es una política pública gestionada en conjunto con el Instituto Nacional De Tecnología Agropecuaria (INTA), que promueve la Seguridad y Soberanía Alimentaria, a través del apoyo a la producción agroecológica y el acceso a productos saludables para una alimentación adecuada.

⁵ "El Centro de Prácticas se define como el ámbito donde se realiza la práctica académica según los lineamientos teórico- metodológicos establecidos en el plan de estudio. En él se va construyendo un nuevo espacio de trabajo, que no pre-existe, puesto que se define a partir de necesidades y demandas sociales concretas de determinado grupo social. Resulta de fundamental importancia asegurar una inserción gradual y continua del estudiante a esa realidad en que vive la población con que se encontrará luego en su futura práctica profesional, en vez de las tradicionales experiencias parciales, fragmentadas y discontinuas que la práctica institucional tradicional permitía, sin beneficios visibles al aprendizaje ni al grupo social. Es en este sentido que las actividades desarrolladas en los centros de prácticas, tal como viene siendo implementadas, representan para el estudiante la posibilidad de acceder a ese espacio de conocimiento/aprendizaje/intervención sostenido a lo largo de los cinco años de la carrera, acompañando un mismo grupo humano en la evolución de su problemática. (Documento del Programa de Prácticas de la carrera de Trabajo Social; 2009: 3).

⁶ Cabe señalar que desde el año 1987 y a través de una Experiencia Piloto se inician las prácticas integradas de la carrera de Trabajo Social de la Unicen en distintos barrios periféricos, siendo actualmente y desde hace más de 30 años siete (7) zonas definidas como Centros de Práctica Territorial. Según delimitación geográfica realizada por la carrera de Trabajo Social, en relación directa con las características socio históricas del territorio: cualidades demográficas y geográficas del espacio, necesidades básicas insatisfechas, y demandas advertidas, nivel de desarrollo urbano y comunitario, acceso a bienes y servicios

En ese entonces la Carrera de Trabajo Social venía de una reciente modificación del Plan de Estudios 1991- promoviendo en su Currícula de Formación un fuerte desplazamiento en torno a los procesos de intervención vinculado a las prácticas en la formación profesional, con enérgicas apuestas a consolidar un sistema de prácticas integradas territoriales que acompañe durante la trayectoria de formación de lxs estudiantes y brinde un servicio a la comunidad de carácter continuo.

El contexto socioeconómico y político que se vivía por entonces en nuestro país fue determinante en los horizontes de intervención, tanto en los contenidos de los proyectos de extensión como de transferencia tecnológica destinados a sectores de población de bajos recursos en relación a la cuestión alimentaria.

Si algo se manifestaba a principios de la década de los 90 como expresión de la cuestión social, era el déficit alimentario de gran parte de la población pobre estructural y los llamados “nuevos pobres” o la clase media empobrecida.

Siendo el horizonte de intervención profesional las múltiples esferas de la vida cotidiana de la población que no llega a cubrir sus necesidades básicas de reproducción de la vida, tanto por los bajos ingresos como por su condición de desempleo crónico; es que se deberá recurrir a las prestaciones de un Estado que a través de la generación de algún programa tienda parcialmente y en forma focalizada abordar las diferentes necesidades de la vida cotidiana.

De acuerdo a esta coyuntura, consideramos reflexionar acerca de los procesos estructurales que la engendran:

Con la instalación en el capitalismo del trabajo abstracto, donde se establece una relación mercantil entre quienes detentan los medios de producción y quienes para sobrevivir deben vender su fuerza de trabajo a cambio de salario; se instala un nuevo proceso de pauperización que se explica por la extracción del trabajo excedente por parte de los mismos. *“Esta relación produce sectores de la población pauperizados, expulsados del mercado de trabajo, permanentes o intermitentes, que en su vida cotidiana padecen condiciones de precarización que interpela su producción”* (Madrid: 2011: 113).

Esta población quedará sujeta tanto al hambre, a la desnutrición y a las prestaciones que definan los programas sociales, así como a la forma general en que se gestione la Política Social Alimentaria y a los requisitos de acceso que arbitrariamente definan como cobertura alimentaria. Tal como expresa la autora

El Estado plasma en las políticas públicas -entre ellas las políticas sociales- el reconocimiento o no de determinados problemas ante los cuales decide implementar alguna intervención estatal. El modelo de estado vigente determina la clase de problemas a ser reconocidos, los sujetos a quienes se les reconoce el mismo y el tipo de respuesta a disponer. De esta manera los programas alimentarios configuran una intervención estratégica que procura administrar expresiones específicas de la cuestión social incorporando en forma parcial y restringiendo demandas sociales (Madrid: 2011: 115).

públicos, etc. Se identifican los siguientes: Maggiori, San Juan, Villa Aguirre, Barrio Parque La Movediza, Villa Gaucho, San Cayetano y Tropezón.

En este contexto se inicia el trabajo territorial destinado a incorporar en principio a estas poblaciones como usuarixs del Programa Pro huerta, procurando acercar en primera instancia las prestaciones⁷ (Oliva, 2007: 46) que él mismo disponía, entre ellas semillas y capacitaciones técnicas para el desarrollo de huertas familiares.

Desde el origen de su implementación los procesos de intervención en territorio se realizaron en forma articulada entre los Docentes y Estudiantes de Trabajo Social y la Coordinadora del Pro Huerta de formación Agrónoma. Todo este trabajo involucra principalmente poblaciones pobres y estudiantes en formación, frente a lo cual se afrontaba el doble desafío de acercar un servicio a la comunidad- a través de las funciones profesionales de *asistencia, gestión y educación*⁸ y desarrollar procesos de aprendizajes de reflexión individual y colectiva en torno a la intervención directa en territorios.

Esta doble dimensión conforme a la perspectiva de la Práctica Integrada, requirió de distintas problematizaciones propias y ajenas a lo disciplinar. La integración de conocimientos múltiples provenientes de disciplinas técnicas -como Agronomía, Ingeniería, Veterinaria, Arquitectura, entre otras-, se constituyen en una constante tanto en los procesos de intervención como de formación profesional. Estas problematizaciones interdisciplinarias estuvieron garantizadas mayoritariamente por el trabajo conjunto en los territorios y una necesidad temprana que fue manifestada por lxs actores involucradxs.

El sucesivo conocimiento de los territorios y de la vida cotidiana de estas poblaciones dirigía los procesos de intervención en relación a la implementación del programa Pro Huerta, que cada vez más se complejizaba, trascendiendo lo específicamente vinculado a sus prestaciones y atendiendo la diversidad de demandas donde se expresaban las necesidades sociales con las características propias de la heterogeneidad ontológica de la vida cotidiana.

Como bien señalan estas reflexiones,

Todas las personas necesitan todos los días, por ejemplo, alimentarse o dormir pero esas actividades no se realizan en la misma cantidad, ni en las mismas circunstancias ni del mismo modo, sino que solo son idénticas en un plano muy abstracto (Heller, 1977, en Oliva y Gardey, 2014: 51).

La diversidad de las formas singulares en que se manifiestan y expresan las necesidades pone de manifiesto que *una* respuesta a lo alimentario no es más que un mecanismo homogeneizador de la multiplicidad de aspectos, relaciones y condiciones en que esta puede manifestarse en la vida cotidiana de lxs sujetxs.

⁷ “Las prestaciones son recursos pre-definidos destinados a la cobertura de determinadas necesidades, que son otorgados a los usuarios que cumplen con ciertos requisitos preestablecidos.” Según la autora en un análisis crítico las prestaciones de las instituciones estatales se crean para dar respuestas homogéneas a la heterogeneidad de la vida cotidiana; es decir los bienes y servicios que se ofrecen se pre-establecen en forma abstracta contraponiéndose a la heterogeneidad de los usuarios concretos. “El establecimiento de prestaciones deviene de un funcionamiento institucional fragmentario que intenta demarcar el tipo de respuesta y los sectores de población que pueden ser usuarios” (Oliva, 2007, en Gardey y Oliva, 2014:52).

⁸ Para su profundización sugerimos ver Oliva A: 2007.

De esta manera, al mismo tiempo en que se van enfrentando procesos de homogeneización de la vida cotidiana como parte de una lógica de gestionar la política social, también se asiste a procesos de individualización y subjetivación creciente. La individualización de los problemas sociales transfiere al individuo responsabilidades del estado, escindiendo el problema de sus determinantes sociales, políticos y económicos, y redireccionando las causales hacia los individuos.

La posibilidad de superación a partir de la modificación de aspectos subjetivos suele ser recurrente en los procesos de intervención del trabajo social. En intervenciones vinculadas a lo alimentario, tanto por déficit, como por exceso suele recurrirse a la educación como estrategia exclusiva de intervención para superar diagnósticos biomédicos de obesidad, sobrepeso o desnutrición. En este sentido es posible advertir un conjunto de planes y proyectos que hacen foco en mejorar la capacidad de elección de los alimentos e incluso formas de prepararlo desconsiderando variables de índole económicas (accesibilidad a los alimentos, acceso a servicios) (Madrid, 2019: 170).

Esto lleva a cuestionarse y afrontar las frecuentes lecturas simplistas que entienden el déficit alimentario como un problema de educación individual, y que en forma errónea y lineal consideran a la cuestión alimentaria restringida sólo al hambre y la pobreza. La cuestión alimentaria no puede restringirse sólo a ellas, aunque sean sin dudas sus manifestaciones más agudas.

De esta manera se asiste a un doble proceso mediante el cual por un lado se ha considerado de responsabilidad individual el problema de “lo alimentario”- en cualquiera de sus manifestaciones de déficit o exceso- y por otro *desconsiderado* las determinaciones materiales que lo engendran.

En torno a ello fue siendo ineludible en los procesos de intervención en territorio superar miradas e intervenciones sesgadas y necesariamente considerar las determinaciones económicas, culturales, sociales y políticos en torno a lo alimentario atendiendo las expresiones singulares que se manifestaban en las poblaciones y usuarios concretos. Las reflexiones permanentes de la realidad condujeron a complejizar la problemática alimentaria analizando los múltiples aspectos que la configuran; siguiendo los aportes de Hintze (1989) quien

“sostiene que la problemática alimentaria abarca los aspectos relacionados con la producción (procesamiento-transformación y también insumos para la producción de alimentos), distribución-comercialización, y consumo de alimentos y sus efectos sobre las condiciones históricas de reproducción de la población y de la fuerza de trabajo, una de cuyas expresiones es la situación nutricional crítica de vastos sectores sociales” (Madrid, 2011: 113).

En correlato a esta concepción se va observando como en los procesos de intervención territorial se manifiestan las tensiones provenientes de una lógica que impregna toda la política de la asistencia social, tendiente a reparar sobre las consecuencias de un modelo que produce el acceso diferencial a los alimentos a partir de una desigual distribución de los ingresos y que hace evidente la ausencia de recursos para acceder a los alimentos- afectando directamente el consumo tanto en calidad como en cantidad.

1-1 Determinaciones y Tensiones en torno a la tierra, el acceso y su uso

La implementación del Programa Pro Huerta en articulación con la Carrera de Trabajo Social se inicia en el Barrio La Esperanza de la ciudad de Tandil; un asentamiento poblacional de más de 50 familias en un terreno fiscal.

La utilización del propio suelo para producir alimentos de consumo familiar (verduras) coloca frente a la compleja trama de acceso y uso del suelo en general, la “propia tierra” que había sido alcanzada mediante estrategias de ocupación tanto individual como colectiva.

Así es como la implementación del Programa requirió atender necesidades ligadas directamente al suelo desplegando acciones para la Regularización Dominial de las tierras de esta población. La tierra, su acceso, su uso y su producción presentaba esta tensión, proceso que a partir de entonces estuvo signado por la esperanza y la difícil y ardua organización colectiva por lograr el acceso “legal y legítimo” a la propiedad de la tierra, es decir al derecho de acceso a la ciudad-capitalista.

Propio de las tierras que son ocupadas se presentan las características de la ausencia de Infraestructura y Equipamiento urbano por parte del capitalismo aliado a los estados municipales/ provinciales y nacionales según dominio fiscal que no invierten en infraestructura pública en espacios no rentables al capital.

La falta de acceso y/o el acceso precario a la red de agua potable -en el caso estudiado- como suministradora del riego de los cultivos así como también para su higiene y consumo, expresaba otra de las tensiones a las que se enfrentaba la implementación del Pro Huerta. La población se encontraba afectada tanto por el déficit de la infraestructura pública y la inexistencia de agua en los domicilios.

Las manifestaciones de la cuestión social requieren de un abordaje del conjunto de necesidades de la población, que en todo el periodo profundizó los procesos de organización colectiva para la organización de sus demandas a partir de necesidades vinculadas a Infraestructura y Equipamiento urbano; Saneamiento ambiental (por la presencia de basurales y falta de suministro de recolección de residuos y de roedores por efecto secundario) y Mejoramiento de las Condiciones Habitacionales.

De esta manera en el año 1994 el GIAS obtiene financiamiento del proyecto “Gestión para la transferencia tecnológica en el autoconsumo de alimentos: producción sustentable en huertas” por parte de la Secretaría de Vinculación y Transferencia a Terceros (SECATT) de la UNCPBA, que permite ampliar la cobertura de algunas necesidades y fortalecer con insumos, capacitaciones y seguimientos técnicos todas las huertas familiares que se iban desarrollando en el marco de la autoproducción de alimentos en las unidades domésticas.

A mediados del año 1995 se sanciona en el Honorable Concejo Deliberante del Municipio de Tandil con fuerza de ordenanza autorizar al Dpto. de Trabajo Social de la FCH-UNICEN a la ocupación de parcela para destinar el predio a la construcción de un obrador dentro del marco del convenio con el Programa Pro-Huerta.

El mismo se destina a llevar adelante reuniones de capacitación en el mismo barrio, el uso colectivo y comunitario de herramientas para la huerta, intercambios de productos, vacunación de caninos, asambleas vecinales, entre otros. De esta manera el proyecto apunta a desarrollar redes solidarias para la cobertura de necesidades alimentarias y otras necesidades vinculadas, enfrentando los procesos de individualización creciente - que la mercantilización de los bienes necesarios a la reproducción de la vida- producen.

En el año 1996 se logra el abastecimiento de agua potable con la extensión de la red hasta la puerta de los domicilios. Esto implicó en forma directa entre todos sus beneficios esenciales para la vida cotidiana, las posibilidades de riego fundamentales para la producción de verduras.

Durante el año 1997 – en convenio con la Facultad de Ciencias Veterinarias - UNICEN – Bromatología y el INTA se realiza un abordaje para la erradicación de roedores y un plan de vacunación de caninos de la zona enmarcado en la política pública de la Sanidad Animal.

Asimismo con el desarrollo de gestiones a la Dirección Municipal de Servicios se lleva adelante la apertura de calle interna del asentamiento logrando el acceso al servicio del camión **de recolección de residuos** más el de vehículos y peatones en condiciones de seguridad.

Durante toda esta década pobladores, Estudiantes y Docentes de la Carrera de Trabajo Social acceden a las capacitaciones brindadas por el programa⁹ y se impulsa fuertemente esta línea con el propósito de promover ya a inicios del año 2000 la formación de promotores barriales. Se van mejorando las condiciones de acceso a las prestaciones y se editan materiales de capacitación como cartillas informativas, calendarios de siembra, entre otros.

1-2 Prácticas de extensión y procesos de intervención desarrollados durante el periodo 2000-2010

Desde la crisis del 2001 y un nuevo auge de las políticas alimentarias de asistencia directa en el marco de la declaración de la Emergencia Sanitaria Nacional en Diciembre de 2002 y la creación de programas Alimentarios en el año 2003, advertimos nuevamente diversos mecanismos que contribuyen a escindir el problema de lo alimentario de sus determinantes, redireccionando los causales hacia los individuos y desvinculándose de las responsabilidades estatales, del funcionamiento del sistema social, económico y las relaciones de poder.¹⁰

En esta coyuntura durante el año 2003 el grupo GIAS desarrolla la Experiencia de la Red Socio Alimentaria¹¹ (en adelante Red SA) en la ciudad de Tandil redireccionando sus acciones tendientes a mejorar la calidad de vida de las familias a partir de la creación de redes solidarias de producción-consumo para satisfacer las necesidades alimentarias. Asimismo, con el fin de promover una progresiva participación democrática se proponía desarrollar alternativas colectivas para la cobertura de las necesidades sociales de los grupos involucrados. En este sentido, se construyeron espacios de articulación entre pobladores, organizaciones de la sociedad civil e instituciones públicas¹².

⁹ La Huerta orgánica; Control de Plagas; Herramientas caseras; Cría de pollos y Conservas de Alimentos entre los más importantes.

¹⁰ Ver Madrid, L (2011).

¹¹ La Red Socio Alimentaria obtuvo financiamiento de Cooperación Internacional de la Regione Autonoma Friuli-Venezia- Giulia y la Università degli Studi di Trieste (Italia) y en la implementación de la Red S-A participaron alumnos de la carrera de Trabajo Social, en el marco de sus prácticas pre profesionales, y docentes-investigadores del GIAS como también del Centro de Estudios Interdisciplinario de Problemáticas Internacionales y Locales (CEIPIL) de la FCH-UNICEN.

¹² Para profundizar ver Madrid, Liliana (2015) sobre la Experiencia de la Red socio Alimentaria en Tandil.

El proyecto enfatizó la necesidad de estimular iniciativas colectivas desde la Universidad pública que colaboran en el 'encuentro' de los diversos actores con el objeto de responder a las necesidades de la comunidad de esa coyuntura. Buena parte del financiamiento fue volcado hacia la resolución de situaciones cotidianas cuyo solvento contribuía a la participación de sectores sociales desocupados y subocupados. De esta manera, se conformó un escenario de articulación de múltiples actores que habilitó el intercambio de saberes generados a partir de cada experiencia, donde, si bien se trabajó en torno al problema alimentario, éste no fue aislado de la totalidad de las necesidades sociales del momento histórico.

Durante este periodo se avanza en la conformación de los Centros de Promoción de Huertas Orgánicas familiares, la Red de Viandas y Comedores y la Unidad Demostrativa de Producción de Kéfir que contribuyeron a fortalecer las articulaciones existentes y al surgimiento de nuevos lazos.

La Red de Viandas y Comedores posibilitó la adquisición de nuevos conocimientos y viabiliza servicios alimentarios comunitarios que estaban desarrollando su labor en precarias condiciones socio sanitarias.

El estímulo permanente al desarrollo de una red de intercambio entre los mismos, realizando reuniones itinerantes en diferentes servicios alimentarios cuyos traslados se financiaban desde el Proyecto, contribuyó al intercambio de las experiencias de trabajo y permitió definir dos dimensiones de esta red: en lo que atañe al reconocimiento y reclamo de apoyo estatal en la tarea emprendida; y al establecimiento de acuerdos de trabajo para mejorar los servicios alimentarios. Si bien la Red SA asignó fondos para mejorar la infraestructura así como distribuir equipamientos y utensilios de cocina, fueron los miembros de los servicios alimentarios colectivos quienes definieron las necesidades de cada organización, superando de esta forma la lógica arbitraria de pre-establecimiento de los bienes y servicios.

En otro orden, la Red SA recurrió a la realización de huertas familiares entre las formas de cobertura de las necesidades alimentarias de las familias y grupos subocupados, desocupados o de bajos ingresos en general acudiendo a las prestaciones del Pro-huerta en el suministro de semillas y capacitaciones. La puesta en marcha de las huertas requería de conocimientos y, para ello, se implementaron acciones periódicas de capacitación para los promotores voluntarios que actúan desde distintas instituciones y tenían la 'misión' de colaborar con las familias en la realización de la huerta.

La Red SA proveyó a los promotores el transporte gratuito para asistir a todas las capacitaciones, así como los materiales de capacitación, agendas y los elementos para el registro. A su vez, el trabajo de los promotores hizo visible un conjunto de problemas que obstaculizan la implementación de las huertas retroalimentando los lineamientos y consideraciones del proyecto.

En el año 2003 se crearon 5 Centros de Promoción de huertas orgánicas familiares que se basaron en el trabajo que venían realizando numerosas instituciones de Tandil que ya implementan el Programa Pro Huerta. El Proyecto Red SA se propuso fortalecer ese trabajo y ampliar la capacidad de articulación y vinculación de las instituciones con los pobladores de distintas zonas periféricas de la ciudad de Tandil.

Para ello se trabajó permanentemente en equipo con los promotores voluntarios, definiendo tanto las necesidades de capacitación, como de infraestructura, equipamientos y herramientas indispensables.

El diagnóstico conjunto señaló que la mayoría de las familias no contaba con las herramientas básicas para el trabajo en huertas, que durante la siembra de otoño e invierno, dadas las condiciones climáticas de la región, disminuyó notoriamente la producción, que la mayoría de las familias urbanas no contaban con experiencia en la realización de huertas orgánicas y que existían huertas organizadas desde instituciones escolares, centros de salud y organizaciones de la comunidad con déficit de infraestructura y herramientas acordes a los grupos que participan.

Dicho proyecto implicó el trabajo en diferentes áreas geográficas de la periferia de la ciudad que trascendía los centros de prácticas de formación profesional, consolidando procesos de democratización en aquellas organizaciones de la sociedad civil que trabajan en la búsqueda de respuestas a necesidades sociales.

Los Centros de Promoción se centraron en Centro de Día Mailén (Barrio Tunitas), Jardín de Infantes Nro. 910 (Barrio La Movediza), Jardín de Infantes Nro. 915 (Cerro Leones), EGB Nro. 47 (Barrio Villa Aguirre) y Centro de Jubilados Depau (Barrio Villa Gaucho). Algunas de ellas logran producir en invernáculos con financiamiento gestionado por el GIAS y articulado al trabajo territorial que venían desarrollando los Coordinadores Docentes de los Centros de Práctica y los grupos de estudiantes.

En el año 2003 se realizó un monitoreo organizacional a servicios alimentarios que se encontraban funcionando en la ciudad de Tandil. Se planteó la realización de un relevamiento con el objetivo de conocer los pequeños emprendimientos de la sociedad civil que abordaban la emergencia alimentaria. Este trabajo devino de la inexistencia de información rigurosa que pudiera dar cuenta, al momento del relevamiento, de los emprendimientos sociales alimentarios, surgidos en momentos críticos (crisis 2001/2002) y muchos de ellos como producto de respuestas de particulares.

Se pretendía adquirir nuevos conocimientos y dar visibilidad a este tipo de servicios alimentarios comunitarios y propender a la creación de una red de intercambio entre los mismos, a partir de su reconocimiento-conocimiento. Intercambio previsto tanto en términos de bienes materiales como de saberes generados a partir de cada experiencia y, fundamentalmente, red como escenario de articulación de múltiples actores, constituida en torno a un problema común: el alimentario.

En el informe publicado en 2004 se presentaron resultados correspondientes a un universo total de 16 (dieciséis) servicios alimentarios en dos modalidades: comedor y viandas. Dichos servicios estaban implementados en zonas tradicionalmente consideradas periféricas de la ciudad de Tandil, y como tal, responden en su mayoría a usuarios con Necesidades Básicas Insatisfechas.

A continuación se transcribe un fragmento sintetizador del informe

Los servicios alimentarios comunitarios, en la ciudad de Tandil, han sido el resultado de una grave crisis económica que afectó a la Argentina en general y a esta ciudad en particular. En el marco de una coyuntura local agravada por la indiferencia, inoperancia y omisión del gobierno municipal de turno, la sociedad civil se llamó a intervenir en la cuestión alimentaria, intentando dar una respuesta, muchas veces desordenada, con fuerte espontaneísmo y, en algunos casos, sin previsión, lo cual llevó a que muchos de estos servicios sucumbieran. Aun cuando las Iglesias de distintos credos están preocupadas por esta cuestión, se observa para el universo estudiado, que la mayoría de los servicios son de carácter laico, producto de las inquietudes de particulares sensibilizados con la situación. Asimismo, se destacan algunos puntos de vulnerabilidad,

que refieren básicamente a no contar con sede física propia, por lo cual la continuidad del servicio quedaría sujeto a la buena voluntad de los propietarios de dichos espacios, operando tras ello todo un proceso de privatización, a partir de un Estado que aborda la cuestión social delegando en la sociedad civil. Respecto de los recursos humanos, están dotados todos ellos de personal no calificado y, como tal, limitado para trascender en cuestiones a las que aspiran dependiendo de la colaboración eventual de personal externo. Asimismo, existe una fuerte base de voluntariado, también tradicional, como tal, condicionado a la buena voluntad de continuar prestando el servicio. En cuanto a los recursos financieros, obsérvese que la gran mayoría dependen de la renta que se ofrece a través de los Planes Sociales y, en tal sentido, sujeta la presencia de este personal a la continuidad de dicha política. La evaluación del tipo de beneficiarios, lleva a concluir que la respuesta a la cuestión alimentaria sigue focalizándose en los menores, con un vacío notorio y total hacia los adultos, reproduciendo de alguna manera la lógica de las políticas sociales estatales, cuyos destinatarios recurrentes son fundamentalmente este grupo etario. La razón de existencia de todos estos servicios alimentarios, hoy pasa a ser una cuestión a partir de la cual activar toda una serie de actividades que trascienden la alimentación y enfatizan en otras necesidades tanto asistenciales como de formación, de capacitación para salida laboral, de recreación, de agrupamiento en torno a intereses comunes e integrales. Estos servicios alimentarios relevados, de los cuales sus iniciadores son los propios sujetos afectados por la crisis, en la mayoría de los casos, demandan y se disponen para la generación de un espacio múltiple iniciado desde la solidaridad con los pares, que los aglutine y fortalezca (Oliva et.al., 2004: 15-16).

Las diversas actividades desplegadas en el marco del Proyecto Red SA permitieron alcanzar un grado de articulación territorial donde organizaciones y familias se constituyeron en sujetos que precisaron sus necesidades y definieron alternativas de acción canalizando los recursos financieros del proyecto en virtud de esas determinaciones.

En otro orden, las acciones en el marco del Proyecto Red SA permitieron que la malnutrición infantil cobrara visibilidad social y política; además, habilitaron la cuantificación del problema alimentario a nivel local -dada la existencia de información parcial- y logró instalar el tema de las políticas alimentarias en la agenda local, inclusive forzando al gobierno comunal al lanzamiento anticipado del nuevo programa alimentario (Programa Nutricional Municipal, ex Emergencia Alimentaria) y el cese del denominado sistema de viandas.

El proyecto Red socio alimentaria se propuso como objetivo específico definir el perfil nutricional de la población atendida en estos comedores comunitarios y escolares con el fin de orientar intervenciones particulares y brindar asesoramiento a las familias involucradas. Hasta ese momento no se contaba con ningún dato estadístico de medición antropométrica y es necesario recordar que el control antropométrico es una de las formas más sencillas y frecuentes utilizadas para evaluar el crecimiento de la población y, en particular, a los servicios alimentarios.

El estudio contempló datos de orden cuantitativo y cualitativo. De acuerdo a la muestra definida se procedió a confeccionar un listado único de los niños concurrentes de los comedores de las organizaciones involucradas. Ello, por una parte, aportó información sobre los niños que concurren a más de un servicio alimentario, y a su vez, fue requisito indispensable para no duplicar información. En este sentido, se conformó una base de

datos con nombre, domicilio, documento, fecha de nacimiento y nombre de madre o padre.

Se elaboró un folleto explicativo del relevamiento que fue entregado a las familias involucradas y se realizaron las correspondientes autorizaciones. A su vez se procedió a informar sobre el inicio del estudio a través de los medios de prensa locales considerando a la difusión de la actividad fundamental para el conocimiento y participación de las familias en las instituciones correspondientes.

Se realizaron entrevistas y se llevaron a cabo talleres que aportaron elementos de evaluación cualitativos sobre las condiciones de vida de los niños y sus familias.

Los controles antropométricos de peso y talla fueron realizados 'in situ' en los espacios institucionales habituales (escuelas y comedores comunitarios) tratando de resguardar aspectos como la proximidad social, la familiaridad, así como reducir el margen de distanciamiento y diferencia social respecto de los profesionales intervinientes. En este caso, no sólo se trabajó con las expresiones verbales o gestuales de los niños y jóvenes, sino que se indagaba en las señales que sus cuerpos podían dar. Esto significó la aparición de una serie de emociones ligadas al pudor, la vergüenza y el temor que llevaron a una reflexión y a cambios en la forma de implementación de la tarea.

La participación de estudiantes de Trabajo Social, fue de fundamental importancia, tanto en lo que respecta a su propia formación, como a las actividades específicas que realizaron en cuanto a la difusión casa por casa a las familias involucradas, el registro de datos y acompañamiento de las gestiones en las distintas instituciones. El equipo de trabajo contó con dos becarias que cumplieron un rol fundamental en estas tareas, realizando informes con la información de carácter cualitativo.

Los datos cuantitativos referidos a peso, talla y edad fueron volcados en planillas confeccionadas "ad hoc", según el listado único de niños a relevar. Esta tarea fue realizada en el momento mismo de la medición a cargo de los médicos asignados, con la colaboración de miembros del equipo del proyecto Red SA.

La muestra contempló niños de seis a catorce años en su condición de concurrentes a comedores comunitarios o escolares de la zona del barrio La Movidiza. Esta característica hacía presumir que hubiera necesidades alimentarias no cubiertas en el seno de las familias de las cuales provenían, y por lo tanto, una condición de pobreza o indigencia, así como cierto grado de movilización de los adultos en la medida que demandaron ayuda institucional. También significaba que la cuestión nutricional constituía una preocupación familiar, lo cual resultaba favorable en vistas a cualquier intento posterior de seguimiento y de nuevas intervenciones.

De los datos registrados en base a los cuatro comedores, el 25,3% de los niños de la muestra asisten por lo menos a dos comedores, y el 7,5% por lo menos a tres comedores. Un dato significativo es que el 21% de los niños que asisten a tres comedores está subnutrido o desnutrido, mientras que en el caso de los niños que concurren a dos comedores el 14% se encuentra subnutrido o desnutrido. Se pone en evidencia que estos servicios alimentarios no llegan a cubrir las necesidades de estos niños. El mayor porcentaje de niños con signos de desnutrición se presenta en la franja de 6 a 8 años, aunque en un porcentaje mínimo superior comparado con los niños de 9 a 11 años. Se observa aquí que se invierten los porcentajes siendo la franja de los niños de 6 a 8 años quienes menos presentan signos de riesgo por exceso, mientras que la franja de 9 a

11 se ubica en el porcentaje mayor y seguida por la franja de niños que tienen entre 12 y 14 años (Oliva et.al., 2004: 47-48).

Entre los años 2005-2010 se implementó el proyecto “Mejoramiento de la Calidad Alimentaria” -en Línea a la Red SA- financiado por el Programa Institucional de Alimentos de la UNICEN y en forma simultánea en el año 2005 se obtiene un nuevo financiamiento de cooperación internacional¹³ con el objetivo de mejorar la calidad de vida de las familias y grupos de la región, desarrollar y transferir nuevos conocimientos, crear y fortalecer redes solidarias de producción-consumo para la cobertura de las necesidades alimentarias y en lo particular el proyecto se propuso desarrollar servicios colectivos y pequeñas unidades de producción de kéfir desde la lógica del trabajo en red e intercambio solidario.

La producción del kéfir (alimento lácteo modificado) fue un trabajo en conjunto entre la UNICEN (Facultad de Ciencias Humanas GIAS y Facultad de Ciencias Veterinarias) y el Municipio de Tandil desde la Secretaría de Desarrollo Social -Área de Políticas Alimentarias- Centro de Salud y Centro Comunitario del Barrio Tunitas- y Jardín Maternal Coco Miel.

Asimismo en adelante se amplía la intervención en lo concerniente a la Cría de animales, priorizando en la de Aves por ser una de las actividades más recurrentes. Un número importante de lxs huerterxs complementaban su actividad hortícola con la cría de gallinas ponedoras y pollos para el consumo. En esta línea se realizó un sondeo de cantidad de criadores de aves en la zona a partir de registros de entrega de pollas puesto a disposición por el INTA con el objetivo de relevar las condiciones de producción y cría y las necesidades en infraestructura y equipamiento entre otros.

De los datos obtenidos se trabajó en la gestión de recursos que el INTA pudiera aportar a mejorar las condiciones de cría de animales, logrando que las familias fueran impulsadas con recursos materiales y entrega de aves para mejorar y aumentar su producción, entre por ejemplo la producción orgánica de huevos.

Asimismo en el año 2008 en vinculación con la Secretaría de Pesca, Agricultura y Ganadería de la Nación y Asociación de Pequeños Productores de Tandil, se gestionaron recursos provenientes del Programa PROINDER¹⁴ destinados a pequeños productores agropecuarios.

De esta manera se logra acceder a subsidios para grupos familiares tendientes a mejorar sus condiciones de producción (infraestructura, equipamiento de gallineros, herramientas, alimentos para los animales, etc.).

Cabe señalar que durante la implementación de estos proyectos, en lo que a extensión se refiere, se realizaron diversos encuentros con trabajadores sociales¹⁵ a fin de divulgar resultados y realizar el intercambio de experiencias en la búsqueda de elementos comunes y divergentes en las formas de implementación de los proyectos/actividades tendientes a mejorar la calidad alimentaria de los sectores de bajos recursos. Los puntos

¹³ Centro Studi del Servizio Sociale de la Università degli studi di Trieste (Italia). Financiado por la Regione Autónoma Friuli-Venezia-Giulia.

¹⁴ Proyecto de Desarrollo de Pequeños Productores Agropecuarios. Fue un proyecto de cobertura nacional financiado por el BIRF y ejecutado por la SAGPy A en forma descentralizada en las 23 provincias del país.

¹⁵ Se realizaron intercambios con Trabajadores Sociales de la ciudad de Buenos Aires que trabajaban en la villa 21/24 de Barracas y docentes de la carrera de Trabajo Social de la Universidad de Buenos Aires y de la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Nacional de La Plata que desarrollan actividades en diversas organizaciones públicas estatales y no estatales.

de partida se desarrollaron en referencia a las actividades de extensión en vinculación a las prácticas curriculares de las carreras universitarias de Trabajo Social, lo que generó intercambios disciplinares que permiten una retroalimentación en los procesos de intervención del Trabajo Social, tanto sobre las condiciones particulares que presenta la cuestión alimentaria en la provincia de Buenos Aires, como en lineamientos de la formación de grado de la disciplina.

Durante el año 2008 el equipo del proyecto desarrolla avances significativos en la organización del Programa de Prácticas en la Carrera de Trabajo Social de la FCH-UNICEN que incluye entre otros, la definición del Núcleo Temático Alimentación, constituyendo una innovación pedagógica que ha iniciado su implementación en 2009¹⁶ y el cual será ampliado en las siguientes páginas.

2- Trayectorias en torno al tratamiento de la Cuestión Alimentaria en los Procesos de Formación de Trabajo Social

Tal como hemos expresado en las páginas anteriores, las experiencias de extensión en torno a la cuestión alimentaria se desarrollaron a partir de la inserción en territorios ubicados en las zonas periféricas de la ciudad de Tandil desde los Centros de Prácticas de la Carrera de Trabajo Social de la UNICEN.

Todo el cúmulo de experiencias y prácticas fueron impulsadas por el GIAS e inscriptas en la Práctica Territorial de los procesos de formación profesional, que fueron denominadas durante el periodo analizado y hasta el año 2010¹⁷ espacios de taller internivel – actualmente Seminario Permanente sobre Procesos de Intervención I.

Cabe señalar que esto no significó que las prácticas de formación desarrolladas en la totalidad de los centros de práctica se reduzcan al abordaje alimentario y/o lo desarrollen en forma exclusiva; sino que las líneas de extensión del grupo se fueron implementado en algunos de esos territorios al tiempo que paulatinamente se iban realizando distintas experiencias en el abordaje de variadas problemáticas territoriales a lo largo de este periodo.

No obstante en lo que respecta a este trabajo los análisis pondrán énfasis en el tratamiento que -a la cuestión alimentaria- se le fue otorgando desde los procesos de formación académica.

Según los registros de cuadernos de campo y crónicas de la época, las experiencias se organizaron tempranamente en Ejes de Intervención donde se reconoce al Eje Alimentación entre los primeros a partir del cual se fueron desarrollando junto al Eje Infraestructura, Hábitat y Equipamiento Urbano los procesos de intervención en territorios durante los primeros años de la década del 90.

Asimismo acompañaban a estos ejes el desarrollo de actividades socio-recreativas y lúdicas destinadas especialmente a la población de niños, impulsadas por poblaciones de los barrios y acompañadas por estudiantes en la gestión de recursos, coordinación y animación.

Los ejes de intervención se presentaban como posibilidad de elección temática por parte de los estudiantes que se iban aglutinando también por afinidad, aunque en los dos

¹⁶ Oliva, A.; Gardey, V. Pérez, C., Madrid, M.; Rébora, L.; Martínez, L. Mallardi, M. Catalano, C. *Programa de Prácticas para alumnos de la licenciatura en Trabajo Social*, FCH- UNICEN, 2008.

¹⁷ En el año 2010 comienza la implementación del Plan de Estudio 2010 luego de la Reformulación del Plan de Estudio 1991.

primeros años de práctica se intentaba que rotaran en los distintos Ejes que les posibilitan su práctica concreta.

Durante todo el periodo se fueron diversificando los Ejes de Intervención a partir de acciones que se desarrollaban mientras lxs docentes coordinadores de las prácticas intentaban aglutinar esas experiencias de intervención en denominadores comunes que permitieran definir “problemas de intervención específicos” tanto para su abordaje en territorio como para su tratamiento teórico en el marco de los contenidos curriculares.

A medida que se conformaban como lineamientos comunes a la formación se avanzaba en sus dimensiones teórico-metodológicas y técnico- instrumental- que actualmente escogemos denominar dimensión táctica-operativa.

Excede a este trabajo desarrollar análisis respecto a los debates teórico-metodológicos frente a los cuales se avanzaba en la malla curricular, no obstante esto, es fundamental reconocerlos como parte esencial de un proyecto de formación que a la luz de la post reconceptualización debatía los horizontes de intervención profesional en el marco de un proyecto profesional crítico en la disputa por un proyecto de sociedad de emancipación y transformación social.

2-1 Acontecimientos significativos en las prácticas de formación profesional

Distintos hitos fueron expresando el sincretismo alcanzado en torno a las prácticas de extensión, los procesos de intervención territorial y la formación de grado.

Como señalan Lipka y Romero (2010) durante este proceso, se detectan varios momentos que marcan una suerte de transición entre distintos modos de entender las prácticas dentro de la carrera. En tal sentido se identifica, la creación de la Unidad Permanente de Estudios y Extensión de Trabajo Social (2006), y el diseño del Programa de Prácticas, implementado en el transcurso del 2009, como el antecedente más claro en relación a las transformaciones que devendrían posteriormente sobre la estructura organizativa de las prácticas pre-profesionales.

Siguiendo un orden temporal se distinguen 3 hitos:

✓ La conformación de Los Núcleos temáticos

El conjunto de prácticas territoriales diversas fueron traducidas en clave pedagógica y de formación a partir de la definición de cuatro Núcleos: De Salud y Alimentación; Mundo del Trabajo; Infraestructura, Hábitat y Equipamiento Urbano y Cultura y Educación.

Los mismos aglutinaron los proyectos y las acciones a partir de las cuales se desarrollan los procesos de intervención territorial y manifestaran áreas prioritarias de incumbencia profesional.

En lo que respecta al Núcleo Alimentación los abordajes se fueron ampliando notoriamente nutridos por las múltiples experiencias de extensión en los territorios.

La necesidad de la reconstrucción analítica permanente de la problemática alimentaria se encaminó a superar el plano de la inmediaticidad, anulando los mecanismos que contribuyen a escindir el problema alimentario de sus determinantes, que redireccionan las causales hacia los individuos desvinculando de la responsabilidad estatal y del funcionamiento del sistema social, político y económico.

Asimismo se orientó a una práctica pedagógica ligada a la formación del trabajo social como *práctica política* - en tanto supuso organizar acciones tendientes a lograr que lxs sujetxs con lxs que interactúan en los territorios -especialmente sus pobladores- luchen para transformar sus condiciones de vida.

Esta orientación conlleva el ejercicio de conocer e investigar las problemáticas a partir de las cuales se va a intervenir para transformarlas. De esta manera la experiencia en torno a abordar la cuestión alimentaria se vincula directamente a la organización pedagógica, analítica y epistémica desde donde abordar lo alimentario transversalizando la experiencia a los lineamientos de formación y aprendizaje en torno a las prácticas.

A partir de los lineamiento de la currícula, la experiencia territorial se va nutriendo en la propia dinámica de niveles que se corresponden con los años de cursada, definiéndose contenidos de las distintas asignaturas, que serían direccionados desde el área de Trabajo Social y que se irán retroalimentando desde las prácticas territoriales concretas¹⁸.

Por otro lado y en lo que respecta a los dos últimos niveles de la formación vinculados a prácticas institucionales, se desarrollan trayectos de pasantías en el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria – Agencia Tandil y Áreas Municipales afines a la política alimentaria.

✓ **La Creación de la Unidad Permanente de Estudios en Trabajo Social**

Durante el año 2005 las demandas recibidas por la carrera de forma sistemática articulando los contenidos de las distintas cátedras que se dictan en la misma y el déficit y ausencia de datos sistematizados en torno a las problemáticas que atraviesan las poblaciones que residen en los territorios donde se desarrollan prácticas de formación, motorizaron la creación de esta Unidad.

Su complejidad técnica implicó articular con docentes y alumnos de la Facultad de Ciencias Exactas, permitiendo fortalecer los procesos de registro mediante distintos softwares informáticos. Asimismo durante la implementación de estos estudios poblacionales se generan insumos específicos para la materia de Informática, que al momento establecía ejercitaciones abstractas y/o alejadas de las necesidades de formación disciplinar.

Por otro lado, se profundizó el campo de intervención en la medida que a partir de la información construida se asesora a las distintas instituciones y comunidades para el diseño y ejecución de proyectos sociales en el marco de los territorios que funcionan como centros de práctica.

La comisión que se constituyó con el nombre de Unidad Permanente de Estudios de Trabajo Social (UPETS) se integró por Docentes, Coordinadores de práctica y Estudiantes proponiéndose los siguientes objetivos:

- Articular práctica pedagógica, investigación y transferencia en la formación profesional de Trabajo Social

¹⁸ Nivel I Y II: proporcionan las categorías básicas de análisis para la conformación de un esquema conceptual y metodológico que posibilite el abordaje de la realidad en su contexto histórico-socio-económico.

Nivel III: incorpora profundidad en el conocimiento de las categorías de análisis y en el proceso metodológico, dirigidos a delimitar el objeto de intervención y la instrumentación de alternativas de acción.

Nivel IV: reformula el esquema conceptual, incorporando nuevas categorías de análisis tendientes a evaluar el proceso de intervención implementado.

Nivel V: complejiza el marco teórico adquirido a partir de la incorporación de prácticas institucionales (pasantías), en situación pre-profesional, supervisada desde el ámbito académico y desde el ámbito de inserción institucional (Plan de estudios 1991).

- Generar información que permita identificar áreas prioritarias de intervención, desarrollando espacios de articulación con instituciones públicas estatales y no estatales para el diseño e implementación de proyectos sociales
- Incentivar propuestas innovadoras, fortalecer la participación y cooperación en organizaciones de la comunidad
- Promover el intercambio y la difusión de las prácticas de la carrera de Trabajo Social FCH-UNICEN

Tal como señalan Lipka y Romero (2010) los estudios que se propuso esta Unidad no se restringen a la aprehensión de las condiciones materiales de existencia de las poblaciones, sino más bien a que dicho conocimiento que se genere, aprehendido mediante sucesivas aproximaciones al movimiento que conlleva la realidad, se constituye en el fundamento y el punto de partida para el desarrollo de procesos de intervención y la definición del problema objeto de intervención, formulando proyectos que se correspondan con la dinámica propia de la realidad barrial con miras a una acción crítica y transformadora.

✓ **Censos poblacionales**

La generación de información sistematizada acerca de las condiciones de vida de la población residente en los Centros de Prácticas Territoriales, permitió la identificación de áreas prioritarias para el desarrollo de proyectos sociales y al mismo tiempo enfrentar las tendencias analíticas hegemónicas- que amparadas bajo miradas conservadoras han pretendido con énfasis en el periodo estudiado y hasta la actualidad, individualizar y psicologizar los problemas sociales, encubriendo las carencias objetivas y las necesidades devenidas de las condiciones materiales de existencia de los sectores más empobrecidos.

Los Objetivos del Relevamiento tendieron a sistematizar información sobre las condiciones de vida de lxs sujetxs; establecer comparar situaciones entre barrios; realizar devoluciones diversas y alternativas a la población; aportar a la formación profesional de los estudiantes de Trabajo Social y utilizar la información para la elaboración y reelaboración de estrategias de intervención.

Entre las variables de análisis¹⁹ se incorpora la de Alimentación obteniendo datos que fueron dando sustento objetivo a las distintas problemáticas que atraviesan las poblaciones respecto a la cuestión alimentaria.

La información arrojó datos vinculados a un déficit en el acceso a una alimentación equilibrada y de calidad nutricional, al mismo tiempo que muestra un gran porcentaje de población que se ve exigida a acceder a programas municipales y provinciales de entrega de bolsones de alimentos.

Asimismo los datos obtenidos sobre las condiciones laborales y de ingreso de los grupos familiares censados, permitieron realizar cruzamiento de variables, que permiten analizar cómo los bajos salarios, la imposibilidad de cubrir una canasta básica de alimentos, la inestabilidad en el empleo y la desocupación son determinaciones fundamentales de un déficit alimentario crónico de esta población.

Los resultados del relevamiento nutricional que se ha caracterizado en las páginas anteriores no solo evidenciaron la problemática nutricional de la niñez en Tandil, sino

¹⁹ Situación Demográfica, Escolaridad, Condiciones de Salud, Cobertura de Salud Situación Laboral, Migraciones, Contaminación Ambiental (Primer Instrumento Censal, 2006).

también pusieron de manifiesto las limitaciones para cuantificar las dimensiones del problema alimentario. En estudios previos (Madrid, 2010) de miembros del GIAS señalaban la ausencia de datos nutricionales a nivel local y la existencia de información parcial, obtenida en relevamientos puntuales, muchos de los cuales quedaban incompletos o sin acuerdo de criterios entre quienes participaban (Plan Más Vida y Programa de Detección del riesgo nutricional, entre otros).

Los datos sobre condiciones materiales de vida en general y condiciones de alimentación en particular condujeron a ampliar el Núcleo Temático a Salud y Alimentación emprendiendo proyectos en red y articulando zonas correspondientes a distintos centros de práctica.

✓ *Definición del Programa de Prácticas Territoriales*

Así como en un primer momento la UPETS se enfocó en elaborar el instrumento de recolección de datos (censo), definir variables y unidades de estudio; en un segundo momento se desplegó en correlación a la definición de un Programa de Prácticas que buscó, entre otras cuestiones, garantizar lineamientos comunes a todos los espacios relacionados con las mismas, además de pugnar hacia la articulación de los contenidos teóricos desarrollados en distintas asignaturas del entonces vigente Plan de Estudio 1991, sentando las bases para la reformulación del mismo en el año 2010.

De esta manera la UPETS tanto como el Programa de Prácticas se han constituido en los antecedentes de lo que posteriormente resultaría ser el denominado: Seminario Permanente Sobre Procesos de Intervención en Trabajo Social que articula tanto la Práctica territorial como la Institucional durante toda la formación profesional.

Ambos momentos marcaron el camino hacia la incorporación de este nuevo espacio dentro del reciente Plan de Estudios, denominado: Seminario Permanente Sobre Procesos de Intervención en Trabajo Social (constituido por dos tramos -SPPI I y II-), un espacio que fusiona la práctica integrada de extensión con la formación académica universitaria, procurando una participación activa de los estudiantes en el proceso de formación, familiarizándose a través del trabajo de campo con las esferas de la vida cotidiana y las distintas manifestaciones de la cuestión social que se presentan en forma compleja.

Consideraciones Finales

El interés particular por la formación de profesionales de Trabajo Social motivó al GIAS año a año a la gestión de proyectos de extensión con el convencimiento de brindar un servicio a la comunidad, al mismo tiempo que provea la experiencia de procesos de inserción canalizadores de necesidades y demandas de la población, superadores de actividades esporádicas a partir del establecimiento de un vínculo permanente con la realidad local e incorporándose en los procesos de forma activa.

Los diversos proyectos de extensión y actividades desplegadas en el marco de la Cuestión Alimentaria durante el periodo 1990-2010 permitieron alcanzar un grado de articulación territorial donde organizaciones y familias se constituyeron en sujetos que delimitaron sus necesidades y definieron alternativas de acción logrando canalizar sus respectivos presupuestos en virtud de esas determinaciones.

La cuestión alimentaria resultó ser abordada en distintos territorios con el sistemático esfuerzo teórico y epistemológico que requirió la ineludible retroalimentación y correlato entre las prácticas de extensión y los procesos de formación profesional. Teniendo en

cuenta las experiencias desde las implicancias en la formación profesional, fue indispensable considerar lo alimentario inserto en un campo teórico y disciplinar de mayor nivel de generalidad que permitiese generar procesos pedagógicos tendientes a conocer y aprehender las determinaciones, relaciones y contradicciones presentes en los procesos de intervención profesional dentro de la reproducción del sistema capitalista.

Bibliografía

- LIPKA; G. Y ROMERO; M. S. (2010) *El Proceso de Reformulación de la práctica de Formación en Trabajo Social*. En IV Congreso Nacional de Extensión Universitaria IX Jornadas Nacionales de Extensión Universitaria -“Compromiso social y calidad educativa: desafíos de la extensión, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.
- MADRID, L. (2011) *La problemática alimentaria como expresión de la cuestión social: determinantes socio históricos y vivencias cotidianas*. En *Cuestión Social, Vida Cotidiana y Debates en Trabajo Social. Tensiones, Luchas y Conflictos Contemporáneos*, UNICEN, Tandil.
- MADRID, L. (2015) *Formación, Extensión y Cuestión Alimentaria. La Experiencia de la Red socio alimentaria en Tandil*. Plaza Pública, Número especial Noviembre de 2015. Recuperado de <https://revistaplazapublica.files.wordpress.com/2016/03/ne3.pdf> Tandil.
- OLIVA, A. Y GARDEY, V. (2014) *Componentes de la Asistencia Profesional del Trabajo Social en Procesos de Intervención en Trabajo Social: Contribuciones al ejercicio profesional crítico*, ICEP- CTSPBA, La Plata.
- OLIVA, A.; GARDEY, V. PÉREZ, C., MADRID, M.; RÉBORI, L.; MARTÍNEZ, L. MALLARDI, M. CATALANO, C. *Programa de Prácticas para alumnos de la Licenciatura en Trabajo Social*, FCH- UNICEN, 2008.
- OLIVA, A. (2007) *Los recursos en la intervención profesional*, Ediciones Cooperativas, Buenos Aires.

Documentos Consultados

- Carrera de Trabajo Social de la UNICEN (2009) *Documento Institucional del Programa de Prácticas*- Comisión Interclaustró, Tandil.
- Carrera de Trabajo Social de la UNICEN (2006) *Documento Institucional de Unidad Permanente de Estudios de Trabajo Social*-Comisión UPETS, Tandil.
- GIAS (2004). *Informe de Avance del Proyecto Red Socio Alimentaria - Relevamiento de servicios alimentarios y Relevamiento Nutricional* - Equipo Responsable del GlyAS, Tandil.
- CARRERA DE TRABAJO SOCIAL – FCH - UNICEN (1991). *Plan de Estudios de la Carrera de Trabajo Social de la Tandil*.